

Eros, la relación sexual en el matrimonio.

Por Lorenzo Luévano S.



INTRODUCCIÓN

No es nada nuevo hablar acerca del amor. Sin duda muchos hemos oído acerca del amor entre amigos, familiares y entre hermanos en la fe; pero, ¿qué hay del amor Eros? ¿Podemos encontrar consejos espirituales con respecto a esta clase de amor?

La relación sexual es un aspecto muy importante en la vida de una pareja. Esto debe ser estudiado, ya que no siempre es fácil lograr una buena adaptación sexual en el matrimonio.

LA RELACIÓN SEXUAL EN EL MATRIMONIO FUE ESTABLECIDA POR DIOS

Esta es la primera verdad que debemos entender con respecto al tema de las relaciones sexuales entre esposos. Dios fue quien decidió crear al ser humano con dos sexos diferentes y mutuamente atractivos. La Biblia dice, “...Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra...” (Génesis 1:27, 28). Nótese la frase “...varón y hembra los creó...”. Dios hizo a un hombre completo y perfecto, así como a una mujer completa y perfecta con todas las implicaciones sexuales que de ello emanan. La palabra traducida por “varón” es “zakár”, la cual, y en distinción con la palabra corriente para “hombre” (ish), aquella contrasta lo masculino de lo femenino. Varón en Génesis tiene una connotación sexual, Dios creó un “macho”, es decir, una persona con capacidades y órganos sexuales masculinos. Por otro lado, la palabra traducida “hembra” es “nequabá”, la cual contrasta lo femenino de lo masculino. Bien puede traducirse como “de forma sexual femenina”. Dios creó a la humanidad, a uno de ellos lo hizo de forma sexual masculina y a la otra de forma sexual femenina. Los cromosomas del “varón” fueron XX y los cromosomas de la “hembra” fueron XY. Esto fue lo que cientos de años después la ciencia descubrió.

Entonces Dios creó a dos personas totalmente diferentes, pero a la vez complementarias entre sí. Esta diferencia tiene que ver con su sexo, con su complejión física, con sus emociones y aún en su forma de pensar.

Si Dios nos creó así, con estas diferencias sexuales, es evidente que también nos hizo con los impulsos o deseos sexuales que sentimos. Estos fuertes deseos sexuales no son pecaminosos, ni tampoco vienen del diablo o del algún demonio, sino que son parte de la naturaleza con la que Dios hizo al hombre y la mujer. La mujer viene a ser, entonces, el complemento sexual y emocional perfecto del hombre (Génesis 2:18-25). Adán se sitió sólo y no había

manera de adaptarse, ni sexualmente, ni emocionalmente con la creación, sino hasta que Dios creó a su compañera.

Es así que Dios determinó que hubiera una unión completa, incluyendo lo sexual entre el hombre y la mujer (Génesis 2:24; 1 Cor. 5:16). La unión sexual no fue pecado entre Adán y Eva, ni tampoco fue causa del pecado, sino algo netamente creado y planeado por Dios. Ahora entendemos por qué la relación sexual en el matrimonio es honrosa (Hebreos 13:4). No podría ser menos, pues no fue otro sino el creador quien estableció que el hombre entregara su cuerpo a su esposa y viceversa con frecuencia regular (1 Corintios 7:2-5)

LOS PROPÓSITOS DE LA RELACIÓN SEXUAL EN EL MATRIMONIO

Dios no hace nada sin propósito, y en el caso a la mano no es la excepción. La Palabra de Dios claramente muestra que la relación sexual en el matrimonio tiene tres propósitos bien definidos.

1. La procreación.

La procreación bien puede definirse como la acción de engendrar hijos, o la multiplicación de una especie. En este caso tiene que ver con la reproducción del hombre y la mujer. La Biblia lo describe así, “...*Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra...*” (Génesis 1:28). La palabra hebrea “rabah” expresa “crecimiento numérico”, mientras que “multiplicaos” expresa “llenura”. ¡Dios quiere que estas dos personas lleguen a ser muchas y dispersas en la tierra. En un estado normal, sano y sin complicaciones, ¿Cómo lograrlo sin la relación sexual? Esta declaración divina a Adán y Eva es un mandamiento directo para que se unan sexualmente con el fin de multiplicarse, de tener hijos. Es por esta razón que leemos en Génesis 4:1, “...*Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido varón...*” Por “voluntad de Jehová”, sí, porque así fue planeado y ordenado por Dios, que a través de la relación sexual ellos llegaran a multiplicarse.

No hace mucho que el hombre, en su locura de ir en contra de la voluntad y el diseño de Dios, quiere casarse pero no tener hijos. Los tales no quieren cumplir con uno de los propósitos que Dios estableció para el matrimonio. Esta actitud no solamente atenta contra el propósito de Dios para el matrimonio, sino también atenta contra el papel que Dios asignó a la mujer, es decir, tener hijos (1 Tim. 2:15; 5:14). El hombre está despreciando esa herencia hermosa que son los hijos, una herencia divina (Salmo 127:3). Las mujeres suelen sentir lo que llaman “instinto maternal”, pero el egoísmo está matando este instinto en muchas, de tal manera que vemos hombres y mujeres “sin afecto fraternal” (Rom. 1:31; 2 Tim. 3:3).

2. La prevención.

¿Qué previene la relación sexual en el matrimonio? Previene la inmoralidad sexual. Pablo escribió, “...*a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido...*” (1 Corintios 7:2). Si el hombre fue creado con capacidades y necesidades sexuales, ¿no buscaría por esto satisfacerlos? ¡Claro! Y es aquí donde entra el papel del matrimonio y la relación sexual en el mismo. La sociedad lucha en contra de uno de los propósitos del matrimonio al rechazarlo y vivir en lo que llaman “unión libre” o

sencillamente en practicar las relaciones sexuales fuera del matrimonio, ¿qué es lo que ha producido esta actitud? Inmoralidad. Mientras la sociedad siga teniendo una actitud negativa hacia el matrimonio, este propósito jamás será cumplido, lo que traerá como consecuencia muchos males resultantes de dicha inmoralidad. Pablo afirma que el hombre es “tentado por Satanás” a causa de la “incontinencia” (1 Corintios 7:4). Desde luego, Pablo está aquí instruyendo a los matrimonios con respecto a la regularidad de sus relaciones sexuales y las consecuencias de no llevarlas a cabo regularmente, pero bien ilustra la necesidad sexual que tienen el hombre y la mujer, y el medio de satisfacerlas para evitar conflictos graves, el matrimonio.

3. El placer.

Este es el tercer propósito de la relación sexual en el matrimonio. El placer de la pareja. La Biblia dice en Proverbios 5:18 y 19, “...Sea bendito tu manantial, Y alégrate con la mujer de tu juventud, como cierva amada y graciosa gacela. Sus caricias te satisfagan en todo tiempo, y en su amor recreáte siempre...” Desde luego, este placer en la relación sexual en el matrimonio no es exclusiva del varón, sino de ambos, hombre y mujer deben satisfacerse mutuamente. Esto lo muestra claramente Cantares 7:1-7, donde leemos, “... ¡Cuán hermosos son tus pies en las sandalias, oh hija de príncipe! Los contornos de tus muslos son como joyas, obra de mano de excelente maestro. Tu ombligo como una taza redonda que no le falta bebida. Tu vientre como montón de trigo cercado de lirios. Tus dos pechos, como gemelos de gacela. Tu cuello, como torre de marfil; tus ojos, como los estanques de Hesbón junto a la puerta de Bat-rabim; tu nariz, como la torre del Líbano, que mira hacia Damasco. Tu cabeza encima de ti, como el Carmelo; y el cabello de tu cabeza, como la púrpura del rey suspendida en los corredores. ¡Qué hermosa eres, y cuán suave, Oh amor deleitoso! Tu estatura es semejante a la palmera, y tus pechos a los racimos. Yo dije: Subiré a la palmera, asiré sus ramas. Deja que tus pechos sean como racimos de vid, y el olor de tu boca como de manzanas, y tu paladar como el buen vino, que se entra a mi amado suavemente, y hace hablar los labios de los viejos. Yo soy de mi amado, y conmigo tiene su contentamiento...” Todo matrimonio debe hacer el máximo esfuerzo por darse placer mutuamente, de otra manera, este propósito de la relación sexual en el matrimonio se verá afectado y, desde luego, la relación irá deteriorándose al grado de ser una experiencia sumamente desagradable para ambos.

LO QUE HACE FUERTE A LA RELACIÓN SEXUAL EN EL MATRIMONIO

La relación sexual en el matrimonio, la supervivencia y el gozo de este, necesita una base sólida. Esta base se llama “amor”. Sí, pero este amor al que quiero hacer referencia no se trata de un sentimiento, sino del amor divino, el amor conocido como “ágape”. El amor ágape es el amor perfecto, es el amor descrito por el apóstol Pablo en 1 Corintios 13. Si este amor es el que proviene de Dios, es divino y por ende espiritual, porque se ajusta y se regula en base a la Palabra de Dios, ¿qué tiene que ver con la relación entre el hombre y la mujer en el matrimonio, especialmente en la relación sexual? Mucho, pues sin esta base, no solamente la relación sexual en el matrimonio está próxima a fracasar, sino toda relación que existe entre el hombre y la mujer en el hogar.

En la carta a los hermanos en Efeso, Pablo escribió, "...Maridos, amad a vuestras mujeres..." (Efesios 5:25). La palabra traducida "amad" es del griego "ágape". Los versículos 25 al 30 ilustran la manera en que el hombre ama a su mujer. El marido debe amar a su mujer "...así como Cristo amó a la iglesia...", luego, Cristo es el ejemplo a seguir para amar a nuestra esposa. El hombre debe estar dispuesto a hacer sacrificios pro ella, a sufrir y aún a morir por ella. Esta clase de amor destruye el egoísmo que genera el "Eros" sólo. ¿Cuántos divorcios se evitarían si se aprendiera a nuestra esposa, así como Cristo amó a la iglesia?

Este amor del marido debe ser expresado en el afecto, en la simpatía, en el apoyo, en el consuelo, en la comprensión, en la paciencia, y sobre todo en la consideración (1 Pedro 3:7; Colosenses 3:19). Este amor destruye el machismo que algún hombre pueda padecer. El machismo es un complejo de inferioridad, una muestra de inmadurez por parte del hombre, una profunda ignorancia y falta de cultura. Muchos hombres son "cruels", "ásperos" con su mujer debido a la frustración en el trabajo o en su propia vida y buscan víctimas, y suelen encontrar una en su mujer. Debemos amar como Cristo amó a la iglesia, quien "...se entregó a sí mismo por ella..."

El hombre debe amar a su mujer, "...como a su mismo cuerpo...". Todos procuramos el bien de nuestro cuerpo, pues así debemos amar a nuestra esposa. Debemos entender que todo lo bueno que hagamos a la esposa lo hacemos a nosotros mismos, y todo lo malo que le hacemos, lo hacemos a nosotros mismos (Ef. 5:29; Gn. 2:23).

El marido debe manifestar su amor por su esposa, pues "la sustenta y la cuida como también Cristo a la iglesia". La palabra traducida por "cuida" se usa en 1 Tesalonicenses 2:7, expresando la idea de "cariño", "calor", "amor tierno". El hombre debe expresar estas cosas a su mujer para sustentarla y cuidarla.

Desde luego, el marido debe proveer "sustento" y "abrigo" a su mujer, pero el hombre no solamente debe proveer comida, ropa, techo y protección a su mujer, sino también el cuidado espiritual y emocional que ella necesita. Es pues necesario que aprendamos y practiquemos el amor ágape con nuestra esposa, lo que consecuentemente resultara en gratas relaciones de pareja, ¡aún en la relación sexual!

Aquí tenemos a dos personas que se aman, con amor ágape (Efesios 5:25; Tito 2:4), ¿imagina usted el efecto que traerá sobre la relación sexual en esta pareja? Todos los propósitos de la relación sexual serán cumplidos, y habrá una hermosa manifestación de satisfacción en ambos, lo que hará un matrimonio sólido ante todo mal que atente contra él.

CONCLUSIÓN

Hemos aprendido que la relación sexual en el matrimonio fue planeada y establecida por Dios, sus propósitos y su fundamento. ¿Cambiará esto nuestra perspectiva del acto sexual en el matrimonio? ¿Nos ayudará para mejorar nuestra relación como matrimonio? Si queremos ser felices, como familia, y aún como hermanos en la fe, es necesario que cultivemos el amor mutuo, "...así como Cristo amó a la iglesia...".

Lorenzo Luévano Salas
Apartado Postal 463, San Luis Potosí, S.L.P.
78000, México
Diciembre, 2006
www.vrg.us/Luevano